

ALEXANDRE OLIVAR, O.S.B.

## «CANCIÓN DE UN VIAGE A MONSERRATE». UN POEMA DE CAP A L'ANY 1800

La *Canción de un viage a Monserrate* constitueix el manuscrit 1277 de la Biblioteca del Monestir de Montserrat; no en conec cap altra còpia i, essent com és un escrit d'índole molt particular, no és fàcil que se'n trobi alguna. Potser es tracta del text net original. Apareix escrit en una cal·ligrafia realment bella, una mica inclinada. L'ortografia, l'accentuació i la puntuació acusen les maneres d'escriure de la fi del segle XVIII i dels voltants de l'any 1800. Aquesta cronologia queda confirmada pel contingut del poema, com veurem. Els 290 versos ocupen un quadern de deu fulls (el darrer és en blanc), de 195 per 140 mil·límetres, de paper de Capellades. Aquest nom es troba en les filigranes d'alguns dels fulls, mentre que en altres hom llegeix el de J.P. (ambdues majúscules unides per una línia horitzontal, el punt de la P té la forma d'un petit cor) Farreras;<sup>1</sup> en més d'un full, tal com estan plegats i cosits, es veu encara, dins uns rosaris, una F.<sup>2</sup> Però el paper i les filigranes no ens ajuden massa a precisar la cronologia del nostre manuscrit o de la composició del poema. Aquest, com veurem prou clarament, ha d'haver estat compost abans de l'any 1811, o sigui, del de la destrucció del monestir de Montserrat per les tropes napoleò-

1. Cf. Oriol Valls i Subirà, *Paper and Watermarks in Catalonia*, Amsterdam, 1970, I, pàg. 266; filigrana 336 (només el nom de Capellades); del mateix autor, *La historia del papel en España: siglos XVII-XIX*, Madrid, 1982, pàg. 246, figura 88A.

2. El tallat i cosit del paper només deixa veure la F, que hom pot comparar amb les filigranes 337 i següents del segon volum de l'obra citada *Paper and Watermarks in Catalonia*.

niques; jo diria que bastant abans, ja que en la llarga poesia no hi ha ni la més petita insinuació a la guerra del francès.

Aquest exemplar de la *Canción* ha passat pràcticament desapercbut pel fet d'anar relligat enmig d'una sèrie d'opuscles i altres papers impresos del segle XIX, tots ells relatius a Montserrat. És un volum miscel·lani que no ha estat encara descrit. Ignoro qui féu relligar aquest aplec. El volum, que no conté cap mena d'ex-libris, porta com a títol general al llom de pergami: «Montserrat». Tampoc no m'ha estat possible saber com i quan ingressà a la Biblioteca de Montserrat' aquest volum.

En la transcripció següent m'he permès només d'adoptar l'accentuació moderna dels mots, de modificar lleugeríssimament la puntuació i de no posar en majúscules les primeres lletres de cada vers, tal com ho fa el manuscrit. Aquest, al vers 207, porta «guijaro», que és un mot final que ha de consonar amb «bizarro» del vers següent; per això he corregit el manuscrit posant «guijarro». En canvi he respectat la forma «guilguero» que surt en el vers 164.

CANCIÓN DE UN VIAGE A MONSERRATE  
DEDICADA A MI SEÑORA  
DOÑA JOSEFA GISPERT

No pluma ser humana  
debiera, sino de Angel soberana  
la que intentara remontarse a tanto  
que describiera en poca carta el santo  
5 Templo y el Monasterio  
de Montserrate. Pero vuestro imperio,  
Señora, puede mucho: vos gustáis,  
y vos mostrando el gusto, lo mandáis  
que cante un viejo cisne, ya cansado  
10 y grave en los años, y agoviado  
con la intemperie de los varios suelos  
en que vivió, donde los crueles yelos  
de la helada estación, donde el penoso  
destierro de seis lustros, el reposo  
15 que las Musas exigen, le negaron,  
y su voz, que era débil, sofocaron,  
de suerte que gustar las deleitosas  
dulzuras y sabrosas

conversaciones del Parnaso ameno  
20 jamás pudo, y jamás vivió sereno,  
siempre agotado, porque siempre dentro  
de penas, siempre fuera de su centro.

Pero vos de manera sois urbana  
que mi pluma va ufana,  
25 siempre apoyada en vuestra cortesía  
y en la vuestra amable compañía  
a dibujar en breve la Montaña.  
Ardua, difícil, peligrosa hazaña!  
Mas oíd; que acaso me dará dulzura  
30 de tan gran Monte la empinada altura.

Sobre asno me puse cavallero:  
que es el paso primero  
para una empresa de tan alto grado  
sobre tan vil espalda ser llevado.  
35 Díome fortuna por segura guía  
un joven de agradable compañía.  
Ramón era su nombre; quieto, afable,  
sencillo, leal, piadoso, y tan amable,  
que a pesar de ser rústico, ignorante,  
40 no vi entre tales hombres semejante.  
Perdonadme, si un tanto  
apartar quise de mi asunto el canto,  
contándoos de mi viaje tal delicia:  
negar no pude al mérito justicia.  
45 Embiome, sí, por contrapeso el cielo  
menuda lluvia, que regaba el suelo  
tan constante, que fue mi compañera  
casi desde la falda a la cimera.  
Así no pude levantar curiosos  
50 los ojos, y deseosos  
de contemplar desde lo baxo el monte,  
porque estaba cubierto el horizonte  
de un capuz negro, que la vista ahogaba  
y sólo me dexaba  
55 la luz bastante, para ver indicio  
del temible vecino precipicio  
a la derecha. El asno parecía  
tentar amedrentarme; y yo me reía  
viéndolo seguir siempre su camino,  
60 por donde el peligro era más vecino,  
y en sendero ruinoso  
arrimarse a la orilla presuroso.

- Llegué por fin a la deseada altura  
 y entrando en la monástica clausura  
 65 luego me hirió la vista el edificio  
 magnífico a mitad, que el beneficio  
 de piadosos devotos  
 comenzo a fabricar. Si los remotos  
 posteros algún día verán concluida  
 70 tan suntuosa, tan bella, tan cumplida,  
 tan elegante fábrica, gloriarse  
 muy bien podrán, y con razón jactarse  
 que a su edad reservada sólo estaba  
 el ver en fin la maravilla octava,  
 75 ni tendrán que envidiar piramidales  
 magnitudes, ni estatuas colosales.  
 Allí tiene Benito  
 observante familia, que al distrito  
 vecino de sus bienes hace parte,  
 80 de piedad arbolando el estandarte.  
 Digna familia de tal Padre! A todo  
 forastero que llega allí, con modo  
 afable lo reciben, lo aposentan  
 un Blasco, y un Regato se presentan  
 85 a dar favor: qué tratos religiosos!  
 Qué pechos nobles, finos, dadivosos!
- Al templo me llevaron, o diría  
 mejor, al gran portento: simetría,  
 magestad, proporciones, hermosura;  
 90 a noble alteza, conveniente anchura,  
 imagen de la Virgen sacrosanta  
 de belleza que encanta;  
 luzes, mármoles, jaspes, plata, y oro,  
 perlas diamantes, forman un tesoro  
 95 de tal naturaleza,  
 un complejo tan raro, una belleza  
 tan harmónica, y noble, que no basta  
 pluma de hombre a pintarla, si no gasta  
 colores celestiales y pinceles  
 100 que le haya dado un superior Apeles.  
 Setenta y quatro lámparas, moviendo  
 a las tinieblas guerra, están ardiendo  
 sin cesar, ascuas bellas,  
 émulas de la luz de las Estrellas.  
 105 Escolanes, y Monjes el Divino  
 tributo alternan, prontos al destino  
 de adorar con devoto, y dulce canto

- al Dios tres veces santo.  
 A las loores silencio tan profundo  
 110 sucede, que vivir en otro mundo  
 parece, donde puedas, sin recelo  
 de turbación, las voces oír del cielo.  
 No hay externo tumulto; sólo nacen  
 allí santas imágenes, que te hacen  
 115 eco en el corazón, sin otro ruido  
 que algún suspiro, o llanto compungido.  
 Beato retiro, dulce, y agradable!  
 Quanto más solo, tanto más amable!  
 Dulcísimo lo gozan largos años  
 120 piadosos, venerables Hermitaños,  
 que se apartan del Mundo, y en su olvido  
 gustosos viven sin estruendo, y ruido,  
 habitantes de la gran Montaña.  
 Vida tan admirable como estraña  
 125 por instinto tienen: las lecciones,  
 los rezos y mentales oraciones  
 les ocupan gran parte de su día.  
 Este tan dulce oficio de María  
 va bien fortificado  
 130 con manual ejercicio, y enlazado  
 con tantas asperezas corporales  
 que hombres ser sobre esfera de mortales  
 casi parecerían. ¿Por ventura, vida tan  
 solitaria, de estrechura  
 135 tan áspera, retiro tan lexano  
 del civil trato, y del comercio humano,  
 mudado les habrá naturaleza  
 y en brutal convertíolos fiereza?  
 Ah! que son de modales  
 140 tan humanas, tan suaves, tan joviales,  
 de tan afable trato y cortesía  
 que deja con dolor su compañía,  
 quien sube a visitar aquellas breñas;  
 de inculto montaraz no se hallan señas  
 145 en el fragoso horror de Monserrate.  
 Y que el gracioso trato no combare,  
 no lucha con la vida retirada,  
 lo prueban ellos bien en su morada.  
 Qué pulida limpieza en todo el giro  
 150 de aquel santo retiro!  
 Quántos amenos, deliciosos huertos  
 en aquellos desiertos  
 ha sabido plantar mano industriosa!

- Aquí lozana flor, allí olorosa  
 155 yerba, en un quadro la encarnada fresa,  
 en otro la verde haba; ya la dehesa,  
 ya el prado, se entretexen de manera,  
 y tan alegre forman primavera,  
 que parece brotar, quanto atesora  
 160 en tierra Ceres, en jardines Flora.  
 Paga el ayre también dulce tributo  
 a los del hermético instituto,  
 en la voz de suavísimos cantores  
 guilgueros, ruiñeños,  
 165 y otros como sin nombre, así sin cuento  
 que habitan el flúido elemento.  
 Y viene la avecilla, y enamora  
 a la cara consorte, que le llora  
 y gimiendo con triste voz le llama,  
 170 y vuela, y salta de una en otra rama,  
 y se acerca, y se alexa y se suspende,  
 y de nuevo acomete y se desprende;  
 si entre tanto la llama el Hermitaño,  
 no teme fraude, no sospecha daño,  
 175 a la mano le viene, lo rodea,  
 lo acaricia, le canta, le gorgea,  
 y airosa llega, y sin temor se allana  
 a tomar el piñón, o la avellana,  
 que le presenta entre uno, y otro dedo.  
 180 Cara simplicidad!, susto ni miedo  
 conoce el paxarillo en tal montaña,  
 donde ni astuto muérdago lo engaña,  
 ni cruel caña de acero le vomita  
 un fuego abrasador desde la hermita.
- 185 Si os internáis un poco atentamente  
 el monte a examinar, veréis patente  
 que es un complejo raro  
 de prodigios, que el cielo nada avaro  
 quizo allí congrega. Naturalistas,  
 190 físicos que gustáis llevar las vistas  
 curiosas a indagar, cuánto secreto  
 naturaleza encierra por decreto  
 del sabio autor, venid a Monserrate,  
 estudiadlo del fondo hasta el remate,  
 195 analizad sus encumbradas peñas,  
 sus altos riscos; ni temáis las breñas,  
 y precipicios, donde no hay memoria,  
 que nos conserve la fatal historia

- de algún triste desliz. Los elementos  
200 inquirid, y primeros fundamentos  
que componen la máquina, y la fuerte  
natural argamasa, y de suerte  
los enlaza entre sí, que se dixerá  
ser una pasta toda, si no viera  
205 palpablemente el ojo innumerables  
variedades de piedras, y amirables  
enlaces, del más tosco y vil guijarro  
con el noble y bizarro  
mármol, que ser su producción más rara  
210 jacta la gran Montaña de Carrara.  
Ojalá que algún sabio iluminado  
Spalanzani hubiera dedicado  
su constante, y heroica fortaleza  
en descubrir cuánto naturaleza  
215 oculta en esta singular Montaña!  
Cómo efectuó su formación estraña!  
Cómo tantas pirámides, y un cono  
sobre otro, y otro forma el alto trono  
que la Madre de Dios, Reina y Señora  
220 de cielo, y tierra, quizo por demora!  
Cómo tantos peñascos encumbrados  
en la sublime elevación taxados!  
Cómo soberbio el monte se descuella  
sobre quanto hay en Cataluña bella!  
225 Cómo el sitio es tan áspero, y frondoso  
lo hacen, y deleitoso  
tantos robustos árboles! Y cuántas  
nacen allí medicinales plantas!  
Y quantos hay de singular belleza  
230 insectos, que a pesar de su vileza  
bastante prueba saben dar, de quanto  
en lo mínimo es grande el solo Santo,  
solo en altos, y baxos eminente,  
y de todo hacedor Omnipotente.
- 235 Con dolor arrebató  
la pluma de aquel Monte; porque un grato  
ejercicio me llama a daros parte  
del resto de mi viage. Sin más arte,  
ni afeitada eloqüencia, en este punto  
240 compendian pocas voces grave asunto.  
Un vil, ingrato, indigno de hacer vida  
entre dotados de razón cumplida  
sería yo, si no hubiera aquí memoria

- (ya que no me oien, los que tienen gloria  
 245 en la que os debo, y quiero dar noticia)  
 de un cavallero llustre la justicia  
 Pla, Martí, Moliner, y casi todos  
 los que Manresa abarca, que con modos  
 tan afables, y urbanos me trataron,  
 250 ni a servicios ni a gastos perdonaron,  
 por hacerme apacible, y deleitosa  
 la manción de su país. Toda preciosa  
 memoria, que hai allí del Gran Loyola  
 (cuyo timbre ya tuve, y es la sola  
 255 gloria que me jacto) me franquearon  
 diligentes, y a todo acompañaron  
 con tal cordialidad que ser estrecho  
 para ella parecía su noble pecho.  
 También hicieron... calla, y no atrevida  
 260 seas, pluma mía; que puede ser leída  
 tu narración de alguno, a quien sus loores  
 tiñan el rostro amable de colores.  
 Quántos suspiros, y lágrimas me cuestas  
 Manresa! Pero lágrimas son éstas  
 265 que las tiernas memorias han debido  
 sacar de un corazón agradecido.  
 El Cíngulo, el Rapto, la Cueva, el Pozo  
 y monumentos de tal suerte un gozo  
 increíble me acarrearón  
 270 y de suave deleite me inundaron.  
 ¿Y qué cosa en el mundo la más cara  
 de Manresa tan presto me arrancara  
 a no tener en Barcelona activos,  
 eficazes, potentes atractivos?  
 275 Tal es, Señora, el disfrutar de tantos  
 que me ministra vuestra casa encantos:  
 sabéis (callo de vos, ni sonrojaros  
 quiero, ni que parezca lisonjearos)  
 cuál es en sus modales vuestro Esposo  
 280 gentil, galán, discreto, generoso:  
 sabéis de vuestro Pepe la risueña  
 índole, amabilísima, halagüeña:  
 quién de mirar tal niño no gustara?  
 Y quién lo vió jamás que no lo amara?  
 285 Sabéis por fin que tengo un fiel Achates,  
 mi compañero en todos mis debates,  
 mi amigo, mi tesoro; el qual quedaba  
 solo, y en su silencio me llamaba.  
 Ved Señora, si tales atractivos  
 290 me serían poderosos incentivos.



## COMENTARI

Vers 5. El poeta esmenta el temple (l'església) i el monestir; més endavant farà la descripció de la muntanya. Com tots els literats que han volgut deixar escrites les seves impressions generals sobre Montserrat, donant-ne el concepte global, el nostre poeta anònim dóna les tres idees cabdals que resumeixen allò que és veritablement Montserrat: un santuari, un monestir, una muntanya.

9 i 10. El poeta es presenta com un home d'edat avançada. Cal tenir present què volia dir edat avançada en aquell temps. Tot el poema respira la mentalitat i els sentiments d'una persona ja «grave en los años». Però «el viejo cisne» que parla encara té forces per fer la pujada a Montserrat i per cantar-ne amb vigor i alegria els efectes. Si no s'hagués tractat d'un baró ja d'edat, potser no hauria pogut dedicar, com ho féu, el seu poema a una dama casada. A més de l'edat l'emparà, per fer això, la seva probable condició de religiós i, si realment ho era, la de prevere. No ens ha de passar per alt que el text, sobre el títol general del poema, porta una creu, encara que començar amb una creu era un ús molt comú.

10 a 22. L'autor declara que acaba de sofrir un exili de trenta anys, un desterrament molt penós en terres gèlides. No ha estat, per tant, un bandejament voluntari, ni diu que s'hagi tractat d'un allunyament per motius polítics, encara que ho sembla. És un jesuïta el qui parla? En aquest cas la cosa tindria una explicació més fàcil. Hem dit que l'autor sembla ésser un religiós. Els jesuïtes foren bandejats d'Espanya els primers dies del mes d'abril del 1767. Un exili de sis lustres a partir d'aquesta data ens porta a l'any 1797, any que concorda molt bé amb la cronologia que hem proposat fins ara. Precisament l'any 1798, i fins al 1801, el rei Carles IV consentí que els jesuïtes proscrits que haguessin renunciat a la seva condició de religiosos de la Companyia de Jesús poguessin retornar a Espanya. Fou el nostre poeta un d'aquests? En els versos 253 a 255 sembla que es presenta com un ex-jesuïta quan, en esmentar el «Gran Loyola», sant Ignasi, diu: «Cuyo timbre ya tuve (així, en temps passat) y es la sola gloria de que me jacto». Sembla com si el qui parla confessi haver hagut de renunciar a la seva condició de jesuïta per motius contraris a la seva voluntat, a contracor. Ara, quins són els països freds de què parla en els versos 12 i 13? Anà a parar aquest jesuïta (sempre en la hipòtesi que d'un membre de la Companyia es tracti) a Silèsia, on els fills de sant Ignasi foren emparats

per Frederic II de Prússia? o bé a la Rússia Blanca, on els acollí i protegí Caterina II, que porta el sobrenom de Gran, com Frederic? Aquestes terres, més Rússia que Silèsia, països freds per a un meridional, no afavorien la inspiració del poeta, el qual esplaia el seu cor en retornar a la pàtria. Es tracta del literat i poeta Pare Joan-Francesc de Masdeu i de Montero,<sup>4</sup> nascut a Palerm, però de família barcelonina i estretament vinculat a Barcelona, el qual com a ex-jesuíta retornà a Barcelona el 1799 i, més tard, renovà la seva condició de membre de la Companyia de Jesús? No tenim arguments suficients per assegurar que sigui ell l'autor del poema, però molts detalls semblen indicar-ho.

31. Venint de Barcelona, el viatger pujà la muntanya per l'estret camí, encara practicat per molts, que comença prop de Collbató, camí que, fins al monestir, demana unes dues o tres hores. En molts trossos és bastant alzinat i, si no es fa a peu, s'ha de fer a cavall d'una atzembla, d'un ruc.

35 a 44. El poeta puja amb la companyia del jove Ramon, ruquer, sens dubte, del poble de Collbató. D'homes que guiaven els ases muntats per romeus o excursionistes se n'han vist a Montserrat fins als nostres temps. Al nostre viatger li tocà un xicot que se li féu simpàtic. L'elogi que li dedica sembla fet per un sacerdot o religiós que admira, a més de la bonesa natural, la pietat del jove. Li dedica no menys de deu versos, els quals confereixen frescor a la narració, com ho faran els versos 281 a 282, quan el poeta descriu la gràcia del petit «Pepe», el fill de Josefa Gispert, a qui va dedicat el poema.

45 a 55. El record de Ramon ha servit també per donar al poema una pinzellada de realisme, el qual, per altra banda, no manca en el curs de l'obra. Realista és també el record de la pluja fina, enutjosa, que féu més pesada la pujada a la muntanya. El poeta es fa testimoni de la boira baixa, típica de Montserrat; sembla que al·ludeixi també al fenomen natural que els montserratins solem denominar «la campana», «el capuz negre», segons l'expressió del nostre autor, és a dir, l'enorme capell nebulós que tan sovint cobreix Montserrat o part de la muntanya.<sup>5</sup>

56 a 62. Si el nostre viatger pujà pel camí de Collbató, que hom

4. Fèlix Torres i Amat, *Memorias para ayudar a formar un diccionario crítico de escritores catalanes*, Barcelona, 1836, pàgs. 398-405, ofereix una bona bio-bibliografia del Pare Masdeu. De l'exili del jesuíta, fora de la península ibèrica, només consta que visqué a Itàlia.

5. «Le Mont-Serrat est ordinairement entouré de nuages qui cachent son sommet ou s'abaissent à sa base»: Alexandre de Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, Paris, 1806, I, 13.

acostuma d'anomenar «de les bateries», tingué, gairebé en tot el trajecte, el precipici a la dreta. La impressió que produïen les timbes de Montserrat són sentiments que no deixen d'expressar els viatgers en els seus relats. Un d'aquests viatgers, un dels més famosos, de qui hem de tornar a parlar, Wilhelm von Humboldt,<sup>6</sup> preferí per precaució i per la pròpia tranquil·litat, baixar de la seva mula i continuar l'ascensió a peu.

63 a 76. Res no diu el nostre poeta del seu pas per la capella de Sant Miquel ni de la seva primera vista del santuari. La descripció de l'arribada al monestir és una mica precipitada. Hom arribava primer al monestir que a l'església. El nostre anònim qualifica de magnífic l'edifici del monestir. Més sobris són en aquest punt els judicis dels visitants contemporanis. N'hem d'esmentar dos particularment, ja que tenim la sort de disposar dels testimoniatges de dos bons escriptors veritablement contemporanis del nostre poeta. Un d'ells és el ja citat Wilhelm von Humboldt, germà del cèlebre geògraf Alexander. Wilhelm pujà a Montserrat l'any 1800, que podria ser exactament la mateixa data en què ho féu l'autor de la *CanCIÓN*. L'alemany Humboldt, amic de Goethe, ha deixat una minuciosa descripció de la seva visita al santuari català, en prosa però, cosa que cal tenir present, perquè en prosa es diuen detalls que la poesia omet perquè no pot dir-los. Una altra descripció molt detallada la devem al cavaller francès Alexandre de Laborde,<sup>7</sup> el qual estigué a Montserrat els primers anys del decenni 1800-1810. Les grans i belles làmines amb què apareix ornada l'edició de Laborde permeten de saber com era el Montserrat que el nostre poeta anònim va contemplar. Ara bé, Humboldt i Laborde coincideixen en un judici molt relatiu, més aviat negatiu, de l'arquitectura del monestir.<sup>8</sup> De tota manera, el nostre entusiasmada poeta no és absolut en la seva lloança de la «elegante fábrica» del cenobi inacabat. En efecte, la construcció es trobava a mig fer. Mancava en aquell moment l'edificació, davant de l'actual façana, de bona part de la mongia entorn d'un projectat segon claustre a continuació del pati de l'església nova. El que hi havia representava la meitat del projecte total.<sup>9</sup>

6. Uso l'edició extractada del diari de l'il·lustre viatger alemany Wilhem von Humboldt, *Der Montserrat bei Barcelona*, Berlín, Weltgeist-Bücher, (s.a.)

7. Títol de l'obra en l'anterior nota 5.

8. «Architektonische Schönheit muss man hier nicht suchen; das Ganze hat bloss eine sonderbare Gestalt, passt aber dadurch nur noch besser zu der Stelle, auf der es steht», Humboldt, pàg. 16. «Les bâtiments du couvent ne sont pas d'une architecture très distinguée», Laborde, pàg. 15.

9. Cf. Anselm M. Albareda, *Història de Montserrat*, Monestir de Montserrat, 1931, pàg. 116.

77 a 86. L'hospitalitat dels monjos montserratins era gairebé proverbial.<sup>10</sup> El poeta tingué l'ocasió d'experimentar l'afabilitat de dos monjos concrets: fra Manuel Blasco i fra Benet Regato. Regato vestí l'hàbit benedictí a Montserrat el 18 de desembre del 1761 i morí l'any 1820; Blasco hi rebé l'hàbit el 27 de gener del 1767 i també sobrevisqué a la guerra napoleònica: morí l'any 1825.

87 a 100. Podem fer-nos una idea precisa de l'interior de l'església que veié el nostre anònim pelegrí per una de les làmines de Laborde. En la descripció de la bellesa de l'església Humboldt es mostra igualment menys entusiasta que el nostre poeta; Humboldt, no obstant, reconeix que, en el seu conjunt, l'interior de l'església no deixa de fer una impressió.<sup>11</sup> També la fa als visitants actuals, en general, tot i que la decoració de la basílica, que arquitectònicament és la mateixa, no sembla tan harmoniosa com la que tenia en temps de Laborde. De tota manera, els visitants que hi vénen per primera vegada no s'esperen trobar una església tan gran i, malgrat tot el que pugui dir-se, tan bella en aquestes altures.

101 a 104. L'autor de la *Canción* comptà 74 llànties. Humboldt dóna el nombre rodó de vuitanta, afegint que són llànties de plata.<sup>12</sup> La gran quantitat de llànties ha estat sempre un ornament de la basílica que ha cridat l'atenció dels visitants. Ja el bavarès Jeroni Münzer l'any 1494 en comptà vint-i-tres, prescindint dels ciris,<sup>13</sup> quan visità l'església romànic-gòtica, anterior a l'actual basílica.

105 a 108. El nostre viatger no s'entreté en la descripció de l'interior de l'església. Els escolans, aquesta nota tan típica de Montserrat, sols mereixen en el poema un simple esment. Es veritat que en el curs següent del poema, en els versos 217 a 220, el poeta s'avançarà als cantors moderns dient que la muntanya de Montserrat és el tron i el palau de Maria; però la famosa imatge, centre de la devoció dels romeus montserratins, només mereix un parell de versos (91 i 92) en el poema.

109 a 184. Hi ha dues coses que atrauen més l'atenció del poeta: els ermitans i la naturalesa singular del lloc. Les ermites i els ermitans

10. Cf. Laborde, pàgs. 15 i 21; Humboldt, pàg. 21. Entre els monjos trobà el luterà Humboldt un coterrani seu, el Pare Schilling, d'Erfurt, amb el qual va poder conversar.

11. «So wenig auch das einzelne geschmackvoll genannt werden kann, so macht dennoch das Ganze einen prächtigen und feierlichen Eindruck», Humboldt, pàg. 22.

12. Ibid.

13. A. Olivar, *Jeroni Münzer a Montserrat, a Montserrat*. «Butlletí del santuari», 2a època, núm. 12, maig-agost 1985, pàg. 30.

van ser allò que més atracció exercí sobre els visitants de Montserrat. La visita a les dotze ermites o a algunes d'elles, d'aquells ermitatges que eren més antics, històricament, que el mateix santuari principal, era un acte gairebé obligat, quasi ritual, a totes les èpoques. Amb el vers 109 comença l'evocació del meravellós silenci, de la tranquil·litat incomparable que dominava a Montserrat (al Montserrat d'aquells temps, naturalment) i amb això ens introdueix el poeta al món de la vida anacorètica. Explica el programa de vida dels ermites, el de llurs ocupacions a més de la pregària (versos 124 a 133). La solitud i la vida dura no converteix l'anacoreta en persona aspra (versos 134 a 147): els solitaris eren homes amables, que sabien acollir amb cortesia els visitants.<sup>14</sup> El poeta canta l'ordre i la netedat de les ermites, tant en els seus interiors com en els exteriors. Ens trobem aquí en una de les parts més idíl·liques del poema (versos 148 a 184), el qual adquireix una inspiració gairebé digna d'un Garcilaso per cantar la bellesa de la natura que envolta les ermites.<sup>15</sup>

185 a 234. Després passa el poeta a fer una descripció de la muntanya més segons el gust dels naturalistes del Segle de les Llums. Cita un d'aquests naturalistes: Lazzaro Spallanzani (1729 a 1799), detall que ens torna a fer pensar que l'autor del poema fou un jesuïta que passà l'exili, o part d'ell, a Itàlia.

235 a 271. Malgrat el títol general del poema, títol que hem de considerar original, l'objectiu del viatge fou principalment Manresa. Montserrat va ser una estació de pas, lloc memorable, lloc molt interessant per a la pietat del nostre viatger, si és que era jesuïta, però no va ser el motiu pròpiament del viatge, com si Manresa n'hagués estat un apèndix o complement. El jesuïta (cada vegada crec més que es tracta d'un membre de la Companyia de Jesús) volia visitar o revisitar els llocs santificats pel seu fundador, Montserrat entre ells, Manresa principalment. Es cert que en els llargs versos dedicats a Montserrat no hi ha cap al·lusió a sant Ignasi, però són tantes les coses que omet el nostre pelegrí! A Manresa, en canvi, no es descuida cap lloc ignasià: el Cíngol, la Capella del Rapte, el Pou: «monumentos de tal suerte un gozo increíble me acarrearón/ y de suave deleite me inundaron» (versos 268 i 269). En quins llavis s'escauen tals paraules millor que

14. Humboldt, pàg. 30 ss., troba molt amables els ermitans, excepte un.

15. També a Laborde arrencà la bellesa de Montserrat expressions idíl·liques: «Le voyageur... passe rapidement du chant des oiseaux à la musique céleste, de l'odeur des plantes aromatiques à celle de l'encens», *opus cit.* pàg. 16.

en els d'un fill del «gran Loyola»? Com el Ramon de Collbató, com els monjos Blasco i Regato de Montserrat, recorda a Manresa els noms de tres amics, Pla, Martí i Moliner, agraint-los les amabilitats de què el feren objecte.

272 a 290. Però el pelegrí ha de retornar a Barcelona i retrobar-se amb la generosa família que li ha fet agradosa l'estada a la gran ciutat i li ha fet possible l'interessant viatge. Qui són aquests Gispert que l'autor tan aprecia? És mostra de galanteria que els versos, que serien com uns versos d'album si el poema no fos tan extens, vagin dedicats a la senyora, «Doña Josefa». A Barcelona esperava al poeta un company, un fidel Acates (vers 285): el poeta no creu haver de donar explicacions de qui era. Tot i que el comiat adreçat als Gispert és complet, algú potser s'endurà, de la lectura, la impressió que el poema acaba una mica brusquement. Però no tenim motiu per creure que no posseïm l'obra sencera.

## CONCLUSIÓ

Seria injust qualificar el nostre autor anònim d'hàbil versificador només. Ho és, certament, però amb una indubtable sensibilitat de poeta veritable. Per fer-ne un judici no hem de perdre de vista que aquesta seva obra vol ser un poema familiar, és a dir, un escrit que serveixi, poèticament, per donar testimoniatge d'un sincer agraïment a una dama barcelonina que, amb el seu espòs, s'han mostrat bons benefactors de l'autor i li han fet possible el viatge objecte del poema.

Si tenim en consideració la naturalesa d'aquesta obra, li podrem fer millor justícia. Com a document històric no podem posar el poema al costat de les descripcions de Humboldt i de Laborde, els quals es proposaren oferir unes descripcions més tècniques, gairebé prebaedekerianes, encara que en llurs proses no eren excloses certes manifestacions de tipus sentimental. No ens ha de sorprendre doncs que el nostre anònim, no un francès ni un alemany, sinó un català probablement, que parla un altre llenguatge i que considera les coses amb altres sentiments, no solament es fixi particularment en determinats aspectes, sinó que deixi de parlar d'altres, fins d'importants. A més del que ja he indicat, no parla de la significació del nom de Montserrat; res no diu del tresor de l'església, ni dels miracles, ni dels ex-vots, ni de la llegenda del trobament de la imatge de la Mare de Déu que, per ser negra,

criitava, i crida encara, l'atenció de tants visitants. En parlar de les ermites no dóna cap nom...

En el comentari he anat subratllant uns quants detalls o símptomes que duen a creure que l'autor és un vell jesuïta o un antic fill de la Companyia de Jesús que, després d'un exili molt trist de trenta anys, per tant als darrers anys del segle XVIII o ja iniciat el XIX, en tot cas abans del 1811, o sigui, de la devastació del santuari de Montserrat pels francesos, ha volgut tornar a visitar Montserrat i Manresa. He apuntat, tímidament, el nom del Pare Joan-Francesc de Masdeu com a possible autor del poema. Es a Manresa on el viatger esplaia més el seu cor davant els records que hi ha deixat sant Ignasi. A Montserrat, en canvi, ni tan sols fa esment de l'espasa del cavaller de Loyola, venerada allí com una relíquia insigne; però tampoc aquesta omisió és del tot sorprenent pel que hem dit.

La *Cançión de un viage a Monserrate* (extraordinari hauria estat que l'autor, tot i essent un català, l'hagués escrit, en aquella època, en la seva llengua materna) té l'interès particular, al costat de contemporanis importants, de ser un bell testimoniatge sobre Montserrat, molt personal, bell, potser el més emocionant de tots, el propi d'un pelegrí culte; un testimoniatge del Montserrat del temps que immediatament precedí la destrucció soferta de part de l'exèrcit de Napoleó. Aquesta terrible destrucció representà la primera interrupció històrica del monestir i santuari que havia anat acumulant records de vuit segles.